

MI NOMBRE ES CAMBA*

Cuando un alemán entra en un salón, ya sea un salón aristocrático o el salón de una casa de huéspedes, hace una profunda reverencia, y dice:

—Mi nombre es... (aquí el nombre del alemán).

Yo también, al entrar en el *ABC*, quiero presentarme a la manera alemana. Imagínenseme ustedes con un chaqué muy mal cortado. Yo avanzo hacia ustedes arrastrando los pies. De pronto me paro en seco, me inclino marcialmente, como si fuera a recoger de ustedes una orden militar, y exclamo, no sin cierta prosopopeya:

—Mi nombre es Camba.

Los alemanes suelen decir todavía otras cosas: lo que hacen, lo que ganan... Dos años atrás, yo entraba en un periódico de Madrid, como entro ahora en el *ABC*, y aquel periódico le contaba a sus lectores lo que yo ganaba. Luego publicó mi retrato, y las muchachas lo miraban y decían:

—Pues está bastante gordito.

—Pero si este chico gana lo suficiente. ¡Como se administre bien!

Y hasta S. M. el Rey, que fue informado especialmente de mi sueldo por un redactor del periódico, reconoció que yo estaba espléndidamente pagado.

* *ABC*, 8-X-1913.

A los lectores de *ABC* yo no voy a decirles lo que gano, ni lo que como, ni lo que peso; pero quiero que sepan mi nombre y que se familiaricen pronto conmigo. Entrar en un periódico es para uno como entrar en el seno de una familia desconocida. Yo me encuentro muy cohibido al principio. No me atrevo a hacer chistes. Durante los primeros días estoy en la situación del hombre tímido, que, recién introducido en una casa, se queda sentado, con las rodillas juntitas y una cara muy estúpida, y se pone a hablar del tiempo, demostrando por las cuestiones meteorológicas un interés que está muy lejos de sentir. Si alguien le dice al hombre tímido que cuente aquello que le ha contado a él tal día, aquel cuento que tiene tanta gracia, el hombre tímido se azora y se disculpa, y por fin comienza su narración y la hace mal y queda en ridículo.

Yo soy un escritor tímido. Escribo mis artículos como escribo mis cartas, y claro está que no voy a escribir por vez primera a los lectores de *ABC* como se le escribe a un amigo antiguo. Yo necesito saber que el lector me conoce ya, que es indulgente con mis apasionamientos, que, acostumbrado a mis pequeñas paradojas, no va a tomarlas completamente en serio; que va a leerme, en fin, como se lee a un amigo, y que muchas veces, en lugar de enfadarse contra mí, va a sonreír afectuosamente, diciendo:

—Pero ¡qué tonterías se le ocurren a este hombre...!

Porque a mí se me ocurren muchas tonterías, y en cuanto tengo confianza con la gente las digo. La cuestión

es pasar el rato, y yo no quiero callarme una tontería que pueda divertirnos a todos para echármelas de hombre serio y sesudo. Mi nombre es Camba, y en el fondo yo soy un buen chico. Tengo un chaqué alemán, pero no tengo pedantería ni afectación ningunas. La idea que yo les dé a ustedes de Alemania, desde este Berlín, adonde vengo enviado por el *ABC*, será casi siempre una idea personal, y por esto necesito que ustedes me conozcan antes de entrar en tarea para que ustedes no me tomen nunca completamente en serio. Ni completamente en serio ni completamente en broma.